

Exploraciones críticas e imaginarios alternativos

#2
Agosto 2023

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Antonio de Lisio
Urphy Vasquez
Maritza Islas Vargas
Liliana Terradas
Ofelia Gutiérrez
Daniel Panario
Pamela Esther Degele
Tamara Artacker
Esteban Daza
Altemar Amaral Rocha
Pedro Roberto Jacobi
José Irialdo Alves de Oliveira Silva

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Metabolismo social/
Justicia ambiental**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Exploraciones críticas e imaginarios alternativos no.2 / Antonio De Lisio ... [et al.] ; coordinación general de Urphy Vasquez Baca ; Maritza Islas Vargas ; Antonio De Lisio. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-539-7

1. Capitalismo. 2. Medio Ambiente. 3. Alimentos. I. De Lisio, Antonio II. Vasquez Baca, Urphy, coord. III. Islas Vargas, Maritza, coord. IV. De Lisio, Antonio, coord.

CDD 301

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Urphy Vasquez Baca

Centro de Investigaciones Sociológicas,
Económicas, Políticas y Antropológicas
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú

urphy.vasquez@puccp.edu.pe

Maritza Islas Vargas

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de
México

México

islasvm@gmail.com

Antonio De Lisio

Centro de Estudios del Desarrollo
Universidad Central de Venezuela
Venezuela

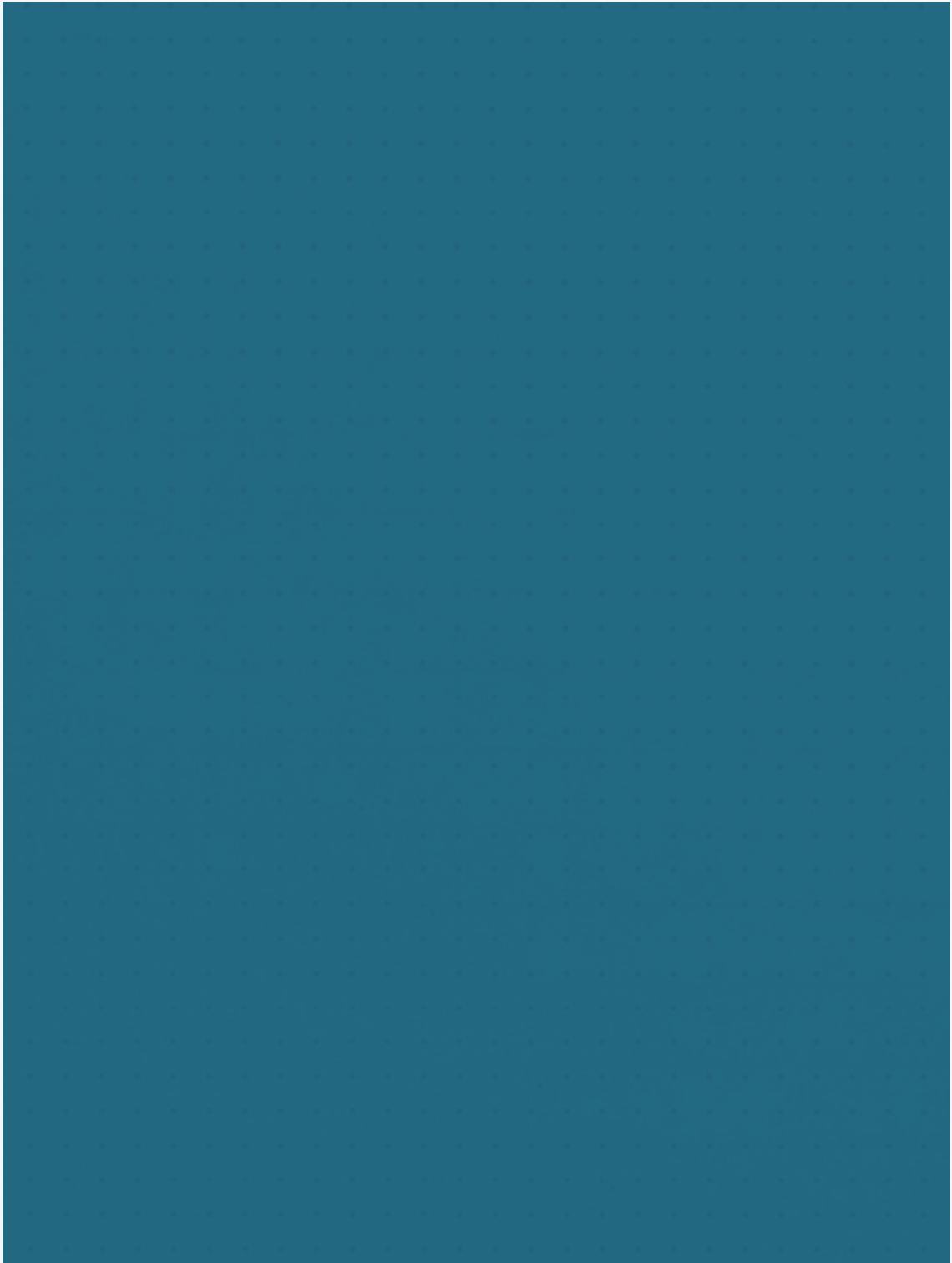
delisioantonio@gmail.com





Contenido

- 5** Presentación del Grupo de Trabajo
Antonio de Lisio
Urphy Vasquez
Maritza Islas
 - 7** Presentación del Boletín
Maritza Islas Vargas
 - 9** Extractivismo, capitalismo cognitivo y metabolismo social
Liliana Terradas
Ofelia Gutiérrez
Daniel Panario
 - 15** Justicia territorial
Una reinterpretación teórica-
metodológica útil a los Sures
Pamela Degele
 - 20** La soberanía alimentaria en
clave de justicia ambiental
Tamara Artacker
Esteban Daza
 - 29** A produção do espaço versus
produção da natureza
Contradições e conceitos
Altemar Amaral Rocha
 - 37** Insegurança Hídrica Urbana e
Periurbana
Desafios e caminhos de
reflexão e ação
Pedro Roberto Jacobi
José Irivaldo Alves de Oliveira
Silva
 - 46** Actividades del Grupo de
Trabajo
- 



Exploraciones críticas e imaginarios alternativos
Número 2 · Agosto 2023



Presentación del Grupo de Trabajo

Antonio de Lisio*

Urphy Vasquez**

Maritza Islas***

El **Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental** reúne a más de cincuenta investigadores e investigadoras de América Latina, el Caribe y Europa, de diversos campos de saber y de diferentes formaciones disciplinarias, que comparten una enorme preocupación por el contexto de emergencia ambiental y climática global, y un fuerte interés en abonar a la construcción de alternativas social y ambientalmente justas.

El Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental tiene como antecedente organizativo al Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local, el cual durante dos años se dio a la tarea de analizar los impactos del extractivismo, de la injusticia

- * Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental. Investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Universidad Central de Venezuela.
- ** Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental. Investigadora del Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- *** Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental. Docente del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

climática, del imperialismo ecológico y de la pandemia en los territorios latinoamericanos y caribeños.¹

En consonancia con la experiencia previa, el Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental busca profundizar el estudio de las alternativas locales y de la justicia ambiental como eje transversal de los proyectos emancipatorios de Nuestra América, teniendo como objetivo: contribuir a la larga tradición de la ecología política latinoamericana, así como a la construcción de imaginarios alternativos al mal desarrollo. En ese sentido, el GT pretende potenciar la *praxis* transformadora y el cambio de fondo que demandan los pueblos originarios, las comunidades de base rurales y urbanas, las y los trabajadores, los emprendedores de las economías locales, y en general los excluidos de los planes de “desarrollo”.

Con plena conciencia de que atravesamos una crisis civilizatoria, el GT Metabolismo social / Justicia ambiental pretende coadyuvar a la formulación de respuestas locales contra la colonización política y el parasitismo económico que promueven los estados latinoamericanos y que mantienen el *statu quo* de la región como proveedora de materias primas para el voraz mercado internacional.

Sin duda, quienes integramos el GT, aspiramos a construir un liderazgo político alternativo que sea capaz de llevar adelante la transformación política, social y económica basada en la conservación de las funciones ecosistémicas como sustento de la materialización creativa e inclusiva del *genius loci* latinoamericano.

¹ Pueden consultar los boletines del Grupo de Trabajo CLACSO Cambio ambiental global, metabolismo social local en: <https://www.clacso.org/categoria/grupos-de-trabajo/boletines/boletines-2019-2022/boletines-cambio-ambiental-global-metabolismo-social-local/>



Presentación del Boletín

Maritza Islas Vargas

En este segundo boletín de la serie *Exploraciones críticas e imaginarios alternativos* del GT Metabolismo social / Justicia ambiental, los autores y las autoras muestra la confrontación que existe entre las fuerzas destructivas del capital y la potencia de los movimientos por la justicia ambiental. Desde esta perspectiva, los análisis aquí presentados se dieron a la tarea de analizar el metabolismo social del llamado capitalismo cognitivo, la producción de la naturaleza en el espacio urbano, y la (in)justicia territorial, hídrica y alimentaria.

En el primer artículo, Liliana Terradas, Ofelia Gutiérrez y Daniel Panario explican el nexo que existe entre el extractivismo y el metabolismo del capitalismo cognitivo. En ese sentido, ponen en cuestión la supuesta inmaterialidad de este último, dando cuenta de la enorme cantidad de energía y materia que demanda, así como de las consecuencias que trae consigo para los territorios.

Por otro lado, Pamela Esther discute la categoría de justicia territorial a partir de los distintos aportes del pensamiento latinoamericano, así como de los movimientos sociales que han enarbolado las demandas por la descolonización. Esta discusión le sirve de base para proponer una metodología con la que se espera aportar a los estudios de la justicia territorial.

Por su parte, Tamara Artacker y Esteban Daza exploran dos dimensiones vitales de la justicia ambiental: la territorial y la alimentaria en el contexto del *plantacionoceno*. Ambos autores ofrecen una explicación concisa de cómo opera el sistema agroalimentario de monocultivos, sus

motivaciones e impactos, así como la respuesta política enarbolada por la demanda de soberanía alimentaria.

Por otro lado, en el espacio urbano, Altemar reflexiona sobre las cualidades que adopta la producción del espacio y la producción de la naturaleza, para ello realiza un recorrido conceptual desde Aristóteles hasta los autores más representativos de la geografía crítica y del pensamiento marxista.

Finalmente, Pedro Roberto Jacobi y José Irivaldo Alves de Oliveira Silva abordan la inseguridad hídrica en los espacios urbano y periurbanos en Brasil, a partir de la intersección entre la escala global, nacional y local, y entre los diferentes ejes de poder que atraviesan a los contextos urbanos como son la clase, la raza, el género, todo ello en un contexto de emergencia ambiental y climática.

Tal y como lo indica el nombre de la serie, lo que se busca con estas aportaciones es explorar perspectivas críticas que nos ayuden a imaginar colectivamente alternativas para América Latina y el Caribe.

Twitter: @MetabolismoSoc



Extractivismo, capitalismo cognitivo y metabolismo social

Liliana Terradas
Ofelia Gutiérrez
Daniel Panario*

Una característica del capitalismo, en todas sus etapas históricas, es la generación de asimetrías territoriales donde la división internacional del trabajo juega un rol preponderante. Como resultado, a los países periféricos o subdesarrollados, se les ha asignado el papel de productores de materias primas para abastecer a los mercados mundiales. En América Latina esto ha configurado lo que se ha denominado una matriz extractivista exportadora que, con diferentes grados de intensidad, siempre ha estado presente en la vida económica, social y política de sus países, independientemente del signo político de sus gobernantes. En contrapartida, los países centrales promueven su economía basada en el conocimiento (Terradas et al., 2016) y, al mismo tiempo, fortalecen los instrumentos legales que garantizan la propiedad de los derechos intelectuales.

Por extractivismo se entiende a todas aquellas actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, sin o con escaso procesamiento, para la exportación. Las actividades tradicionalmente consideradas extractivas son aquellas que utilizan el suelo y el subsuelo para su

* Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental e investigadores del Instituto de Ciencias Ambientales, Unidad de Ciencias de la Epigénesis, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.

realización e, implícitamente, sus consecuencias tienen una valoración negativa (Grigera y Álvarez, 2013). En la actualidad, se incorporan al concepto las nuevas formas de minería y la agricultura de monocultivos en grandes extensiones, abarcando ahora también, los problemas derivados de los nuevos parámetros de producción y el manejo de los recursos naturales (Gligo et al., 2020). Esto permite nuevas formas de transformación y disposición de materiales y energía, las cuales están enmarcadas en un contexto global que las impulsa. La globalización no es más que una etapa en la producción capitalista y en la reconstrucción del espacio, caracterizada por el dominio de la racionalidad económica. De esta manera, el extractivismo se adaptó a la etapa presente de acumulación siendo funcional a ella. Es una acumulación por desposesión, según el término acuñado por Harvey (2004), la cual genera la transformación de la naturaleza en mercancía con la consiguiente depredación de los bienes ambientales.

En particular, en la Cuenca del Río de la Plata, la gran expansión agrícola experimentada en las últimas tres décadas disminuyó el área cubierta por pastizales y bosques, transformándose tanto los distintos tipos de cobertura como sus patrones de distribución, lo cual ha introducido cambios sustanciales en el flujo de energía, la emisión de gases de efecto invernadero, erosión y contaminación por pesticidas (Peeters, 2014). Así, por ejemplo, la cubierta vegetal del Cerrado (Mato Grosso, Brasil) en el año 1995 era del 34,4% pero en el año 2017 se había reducido al 18% (Medeiros Alves et al., 2020). En la Pampa argentina, ha provocado cambios drásticos en la fertilidad del suelo como consecuencia de la disminución del fósforo extraíble de 1 a 2 partes por millón, pérdida promedio del 0,5% de la materia orgánica y descenso de alrededor del 50% del contenido de calcio (Cruzate y Casas, 2012). Asimismo, se observó la formación abrupta de arroyos alimentados por agua subterránea por episodios de erosión (es decir, *sapping*) del subsuelo (Jobbágy et al., 2021). En el este de Paraguay están peligrando los bosques atlánticos remanentes y en el suroeste de Uruguay se han transformado vastas áreas de pastizales

naturales (Song et al., 2021). Por citar algunos ejemplos, entre las múltiples transformaciones que están ocurriendo.

En contrapartida, los países centrales promueven la economía del conocimiento donde los derechos de propiedad intelectual (DPI) juegan un rol preponderante. Esto ha dado lugar a un mercado de bienes intangibles que expande la lógica mercantilista a nuevos ámbitos. Como resultado se ha producido una transición a una nueva etapa del capitalismo donde la fuente de la acumulación está en el conocimiento y en la capacidad de regular su acceso a través de medios legales promovidos por instituciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio. Es lo que varios autores han denominado capitalismo cognitivo. O sea, el término designa a la valorización de las capacidades cognitivas y relacionales de los individuos como último estadio de la evolución de las formas capitalistas de producción (Fumagalli, 2010). Este estadio posee un funcionamiento distinto a los anteriores. Así, en el industrial el trabajo genera conocimiento y este, a su vez, genera valor. Pero, en el actual, es el control del conocimiento lo que genera el valor, lo cual no implica que la producción de bienes materiales desaparezca, sino que el valor de ellos se encuentra, de forma creciente, en factores intangibles (Karakilic, 2019). El control dirigido hacia los flujos inmateriales de producción es la nueva forma de propiedad. La expropiación entonces, de un bien común, genera una renta que proviene de las regalías obtenidas por el usufructo de los DPI.

En ese marco, la expansión agrícola de América del Sur está sustentada, no sólo en el avance del extractivismo sino también, en la privatización del conocimiento. Téngase en cuenta que la producción se hace en base a insumos sujetos a patentes (por ejemplo, semillas y agroquímicos) las cuales son propiedad de grandes empresas multinacionales originarias de los países desarrollados. El uso de dichos insumos implica el pago de importantes sumas de dinero durante el período de vigencia de los DPI lo cual produce un formidable drenaje de recursos, no solo naturales sino también financieros, del Sur al Norte. Por lo tanto, el modelo

de desarrollo latinoamericano es funcional al promovido por los países centrales. Esta complementación es, precisamente, uno de los principales motores indirectos del cambio global y, así, alimenta la dinámica del actual metabolismo social.

El metabolismo social es entendido como la apropiación, transformación y disposición de materiales y energía por parte de la sociedad (Martínez Alier et al., 2016). Cabe acotar que, un impulsor es cualquier factor natural o antrópico causante, directa o indirectamente, de un cambio en un ecosistema. Aquellos que influyen de forma explícita son impulsores directos: cambios en el uso del suelo, el cambio climático, la presencia de especies invasoras, la sobreexplotación de los recursos naturales y la contaminación. Los impulsores indirectos son procesos socio políticos que actúan difusamente, afectando a uno o varios impulsores directos, por ejemplo, cambios económicos, socio-políticos, científicos y tecnológicos (Palomo et al, 2012; Uribe Botero, 2015).

Desde un punto de vista ambiental, es ampliamente reconocido la mayor cantidad de externalidades negativas generadas por el sector primario, en comparación con los otros sectores de la economía. El final de la cadena productiva, localizada mayoritariamente en los países desarrollados, es mucho menos contaminante. Por lo tanto, la especialización en *agro-commodities* como se presenta, por ejemplo, en la región del Río de la Plata, tiene como resultado un intercambio ecológico desigual. O sea, los diferentes modos de producción se caracterizan por crear perfiles metabólicos propios los cuales sustentan esa desigualdad. El supuesto es que la fuerza de trabajo no es la única en generar valor, sino que, también la acumulación del capital se sustenta en transferencia asimétrica de otros bienes, como los naturales. O sea, el intercambio desigual no se refiere a una transacción monetaria insuficiente sino a un flujo metabólico de recursos, de los cuales la fuerza de trabajo es solo uno más (Hornborg, 2018).

En síntesis, el metabolismo social global está asociado al impulso del capitalismo cognitivo en el Norte, así como al extractivismo predominante en el Sur. No obstante, hay que tener presente que, el intercambio ecológico desigual trasciende el flujo de materiales y energía. Comprende también una brecha en la capacidad de investigación e innovación lo cual produce, entre otros, una enorme dificultad para acceder al control del conocimiento a través de los derechos de propiedad intelectual.

REFERENCIAS

- Cruzate, Gustavo A. y Casas, Roberto R. (2012). Extracción y balance de nutrientes en los suelos agrícolas de la Argentina. *Informaciones Agronómicas de Hispanoamérica*, 6, 7-14.
- Fumagalli, Andrea (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Gligo, Nicola; Alonso, Gisela; Barkin, David; Brailovsky, Antonio; Brzovoc, Patricio; Carrizosa, Julio; Durán, Hernán; Fernández, Patricio; Gallopin, Gilberto; Leal, José; Marino de Botero, Margarita; Morales, César; Ortiz Monasterio, Fernando; Panario, Daniel; Pengue, Walter; Rodríguez; Becerra, Manuel; Rofman, Alejandro; Saa, René; Sejenovich, Héctor; Sunkel, Osvaldo y José Villamil (2020). La tragedia ambiental de América Latina y el Caribe. En *Libros de la CEPAL, N° 161 (LC/PUB.2020/11-P*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://doi.org/10.18356/9789210047425>
- Grigera, Juan y Álvarez, Laura. (2013). Extractivismo y acumulación por desposesión Un análisis de las explicaciones sobre agonegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. *Theomai*, 27-28, 80-97.
- Harvey, David. (2004). El “Nuevo” Imperialismo: Acumulación Por Desposesión. *Socialist Register*, 99-129.
- Hornborg, Alf. (2018). The Money-Energy-Technology Complex and Ecological Marxism: Rethinking the Concept of “Use-value” to Extend Our Understanding of Unequal Exchange, Part 2, *Capitalism Nature Socialism*, 30(4), 71-86 <https://doi.org/10.1080/10455752.2018.1464212>
- Jobbágy, Esteban G.; Lorenzo, Santiago; Buono, Nicolas; Paez, Ricardo; Diaz, Yésica;

- Marchesini, Victoria y Nosetto, Marcelo D. (2021). Plants vs. streams: Their groundwater-mediated competition at “El Morro”, a developing catchment in the dry plains of Argentina. *Hydrological Processes*, 35(5), art. e14188. doi: 10.1002/hyp.14188
- Karakilic, Emrah (2019). Rethinking intellectual property rights in the cognitive and digital age of capitalism: Autonomist Marxist reading. *Technological Forecasting and Social Change*, 147, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2019.06.007>
- Martínez-Alier, Joan; Temper, Leah; Del Bene, Daniela y Scheidel, Arnim (2016). Is there a global environmental justice movement? *Journal of Peasant Studies*, 43(3). 731-755. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1141198>
- Medeiros Alves, Gustavo Benedicto; Loverde-Oliveira, Simoni María; Pessi, Dhonatan Diego; Pazza Martarello, Alecsandra; Vieira, Aparecido y Mendonça, Viviane Marques (2020). Análise ambiental do desmatamento em área de assentamento rural no Cerrado (Mato Grosso, Brasil). *Terr Plural*, 14(December), 1-13. <https://doi.org/10.5212/terraplural.v14.2015189.060>
- Palomo, Ignacio; Martín-López, Berta; López-Santiago, César y Montes, Carlos (2012). *El Sistema Socio-ecológico de Doñana ante el Cambio Global: Planificación de Escenarios de Eco-Futuro*. Madrid: Fundación Fernando González Bernaldez.
- Peeters, Alain (2014). Global Trade Impacts on Biodiversity and Ecosystem Services. En Sander Jacobs, Nicolas Dendoncker y Hans Keune (Eds), *Ecosystem Services: Global Issues, Local Practices* (pp. 191-219). San Diego: Elsevier.
- <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-419964-4.00017-2>
- Song, Xiao-Peng; Hansen, Matthew C.; Potapov, Peter; Adusei, Bernard; Pickering, Jeffrey; Adami, Marcos; Lima, Andre; Zalles, Viviana; Stehman, Stephen V.; Di Bella, Carlos M.; Conde, Maria C.; Copati, Esteban J.; Fernandes, Lucas B., Hernandez-Serna, Andres, Jantz, Samuel M., Pickens, Amy H., Turubanova, Svetlana y Tyukavina, Alexandra (2021). Massive soybean expansion in South America since 2000 and implications for conservation. *Nature Sustainability*, 4, 784-792. <https://doi.org/10.1038/s41893-021-00729-z>
- Terradas-Cobas, Liliana; Céspedes-Payret, Carlos y Luis de Calabuig, Estanislao (2016). Expansion of GM crops, antagonisms between MERCOSUR and the EU. The role of R&D and intellectual property rights’ policy. *Environmental Development*, 19, 49-58. <https://doi.org/10.1016/j.envdev.2016.06.003>
- Uribe Botero, Eduardo (2015). *El cambio climático y sus efectos en la salud*. Santiago: CEPAL. <http://hdl.handle.net/11362/39855>



Justicia territorial

Una reinterpretación teórica-metodológica útil a los Sures

Pamela Degele*

El cambio y la crisis socioeconómica han planteado un serio desafío para las ciudades, los territorios y la gestión sostenible de la tierra, particularmente en el Sur Global. En las últimas décadas, diferentes movimientos sociales, indígenas y de mujeres han reaccionado frente a las nefastas consecuencias socioambientales del extractivismo y el neocolonialismo como la pobreza, la contaminación, las enfermedades y la violencia (Janoschka, 2002; Svampa, 2008; Seoane, 2003; Composto y Navarro, 2014; Gudynas, 2015; Ulloa, 2016; Fidel et al., 2018). Estos movimientos sociales promueven una discusión amplia de la justicia, que va más allá de la distribución equitativa de costos y beneficios, incorporando aspectos como los derechos humanos, la autonomía territorial y la reparación de daños históricos. El concepto de justicia territorial sirve para abordar esta visión integral y descolonizadora del mundo (Mac-Clure, 2016; Bozzano, 2018; Ferrary y Bozzano, 2018; Villasana et al., 2021).

Desde la sociología y las ciencias sociales, la justicia territorial constituye un campo de investigación relativamente reciente en América Latina y el mundo (Mac-Clure, 2016). Aquí, este concepto se presentará como

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental. CIT Santa Cruz (CONICET-UNPA-UTN) (Argentina). pameladegele@conicet.gov.ar

un enfoque teórico-metodológico que pretende visibilizar el impacto de las políticas neoliberales en la organización de los territorios, así como dar cuenta de las reivindicaciones históricas de los movimientos sociales afectados por estos procesos. Desarrollamos el enfoque de la justicia territorial en base particularmente a los estudios de Bozzano (Bozzano, 2016; Bozzano, 2018) que se enmarcan en las teorías de la transformación, las epistemologías del sur de Sousa Santos (2009), las ciencias sociales emancipatorias y las utopías reales de Wright. (2015). Así, este enfoque implica una mirada geopolítica de la justicia desde el Sur, incorporando una noción de profundo contenido político, histórico e identitario como es el territorio, especialmente entendido desde una perspectiva crítica de la geografía. Desde este punto de vista, los territorios son una construcción social que resulta del ejercicio de relaciones de poder (Herner, 2009). En este sentido, el territorio engloba, además del aspecto físico-ambiental, dos dimensiones definitorias: una simbólica-cultural, ligada a las memorias y vivencias del espacio, y una política, asociada a las decisiones que se toman sobre su control y ordenamiento (Haesbaert, 2004).

Particularmente en la región latinoamericana, tanto el desarrollo de una concepción crítica del espacio como del territorio se enmarcaron en lo que se ha denominado el “giro territorial latinoamericano” (Bryan, 2012), evidente tanto en la producción académica como en las demandas de diferentes grupos sociales como indígenas, campesinos y afrodescendientes. Este incluye especialmente nuevas concepciones “desde abajo” provenientes de acalorados debates teórico-políticos, especialmente como reacción a numerosas situaciones de dependencia socioeconómica, saqueo y extractivismo en la región, desde finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 (Porto-Gonçalves, 2002).

Es importante destacar que la justicia que reclaman estos movimientos conjuga derechos sociales, ambientales, territoriales y cognitivos (Bozzano, 2018). En este sentido, la idea de justicia territorial pone un énfasis considerable en los aspectos históricos y geopolíticos, que no son

evidentes en otros conceptos globalizados de justicia aplicados al ambiente y los territorios, como la justicia ambiental (Villasana et al. al., 2021). Más precisamente, la justicia territorial le da importancia a otras dimensiones de la justicia más allá de la distributiva, que generalmente están ausentes o marginadas en el discurso ambiental, como la justicia restaurativa (es decir, tomar medidas para resarcir daños sociales históricos), la justicia procesal (es decir, repensar los procesos de decisión para que sean inclusivos y participativos), y la justicia de reconocimiento (es decir, ejercer respeto por los diferentes valores e identidades y permitir que las personas se expresen a través de sus propios conceptos) (Degele y Pedregal, 2022).

A nivel metodológico, la principal implicación es que la justicia territorial es un enfoque basado en el lugar. Esta perspectiva implica centrarse en tres aspectos clave. Primero, la idea de que el contexto geográfico, entendido en sus características sociales, culturales e institucionales, es fundamental para interpretar la justicia. En este sentido, se da relevancia a la caracterización y relación de los actores y la comunidad, así como el desarrollo histórico de un territorio del que emerge un sentido particular de injusticia o justicia. En segundo lugar, este enfoque se centra en la importancia de la intervención política a nivel local, donde se encuentran los obstáculos y posibilidades para la aplicación de estrategias sostenibles como el ordenamiento territorial (Barca et al., 2012). En tercer lugar, dentro de este enfoque, la justicia se interpreta desde una perspectiva subjetiva, es decir, centrándose en las ideas, sentimientos y acciones que las personas y grupos sociales tiene sobre la identidad, el bienestar, la naturaleza y demás aspectos de la experiencia de vida en un territorio.

En síntesis, se propone una metodología de estudio de la justicia territorial que incluya a) las percepciones sociales en relación al territorio, problemas y futuros deseados en casos locales de estudio seleccionados, b) la evolución histórica de las amenazas o acciones extractivistas en esos casos, así como los reclamos y propuestas de solución desde los movimientos sociales, y c) la gobernanza y relaciones de poder locales.

En síntesis, la idea de justicia territorial nace precisamente del sentimiento de injusticia que manifiestan los habitantes de los diferentes territorios frente a circunstancias externas que impactan simultáneamente en las dimensiones identitaria, social, política y ambiental. Esta formulación va más allá de la idea de justicia ambiental, y adquiere legitimidad y solidez en la historia de cada contexto geopolítico como el caso de América Latina, donde las amenazas y violencias contra la naturaleza y las personas continúa desde la época colonial, sin una clara intervención del Estado para prevenirlas. El desarrollo de un enfoque teórico-metodológico concreto y práctico, puede resultar así un aporte para el estudio y desarrollo de políticas en los Sures.

REFERENCIAS

- Bozzano, Horacio (2016). Inteligencia Territorial y Justicia Territorial América Latina: Educación, Políticas de Estado y Transformación. *Cieta* VII 1313-1337. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/120257>.
- Bozzano, Horacio (2018). Territorios posibles e inteligencia territorial: una fórmula entre la gente, la ciencia y las políticas públicas. Casos en Argentina y Colombia. *Análisis Geográficos*, 54, 26-85. Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/322675099.pdf>
- Bryan, Joe (2012). Rethinking territory: social justice and neoliberalism in Latin America's *Territorial Turn*. *Geogr. Compass* 6 (4), 215-226. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2012.00480.x>.
- Composto, Claudia y Navarro, Mina Lorena (comps.) (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México, D. F.: Bajo Tierra Ediciones.
- Degele, Pamela E. y Pedregal, Belén (2022). North-South dialogue on territorial policies and discourses: insights for the future of nature conservation. *Land* 11, 994. <https://doi.org/10.3390/land11070994>.
- Ferrari, Paula y Bozzano, Horacio (2019). Justicia territorial y justicia espacial. Urbanizaciones informales en la Pampa y Patagonia, Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 28(2), 1-13.
- Fidel, Carlos, Di Tomaso, Raúl, Farias, Cristina (2018). Política de hábitat y ensambles urbanos: ¿hacia un modelo extractivista urbano en la argentina actual? *Revista*

- Vivienda y Ciudad*, 5, 43-66. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/22800/22392>
- Gudynas, Eduardo (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cedib: Bolivia. Disponible en <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasExtractivismosEcologiaPoliticaBo15Anuncio.pdf>
- Haesbaert, Rogério (2004). *O mito da des-territorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Herner, María Teresa (2009). Territory, de-territorialization and reterritorialization. A theoretical approach from the perspective of Deleuze and Guattari. *Huellas* 13, 158-171.
- Janoschka, Michael (2002). The new model of the Latin American city: fragmentation and privatization. *Rev. Eure* 28 (85), 11-29.
- Mac-Clure, Oscar (2016). Justicia territorial: una aproximación teórica y conceptual. En: En Vasconcelos Rocha, C.A., Pimenta de Faria, C.A., Souki, L., Filgueiras, C. (Eds.), *Políticas Públicas na América Latina: novas territorialidades e processos*. Editora da UFRGS/CEGOV, Porto Alegre, pp. 47-65. M
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2002). Da geografia às geografías. Um mundo em busca de novas territorialidades. En Ana Esther Ceceña y Emir Sader (comps.), *La guerra infinita: hegemonía y terror mundial* (pp. 217-256). Buenos Aires: CLACSO.
- Schteingart, Martha (comp.) (1989). *Las ciudades latinoamericanas en la crisis: problemas y desafíos*. México: Ed. Trillas. doi:10.24201/edu.v5i1.768
- Seoane, José (comp.) (2003). *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México DF, México: Siglo XXI y CLACSO.
- Svampa, Maristella (2008). *Cambio de Época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI-Clacso.
- Ulloa, Astrid (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nomadas* 45, 123-139. Disponible <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a09.pdf>
- Villasana, Pedro Enrique, Ibáñez, Rodrigo, Estay-Sepúlveda, Juan Guillermo, Sánchez, Alessandro Monteverde (2021). Justicia Ambiental, Justicia Territorial y Justicia Epistémica. Chile, Zona de Sacrificio. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña. HALAC Rev. De. la Solcha* 11 (3), 39-61. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i3.p39-61>
- Wright, Erik Olin (2015). *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal.





La soberanía alimentaria en clave de justicia ambiental

Tamara Artacker*

Esteban Daza**

Durante los últimos años se intensificaron las alertas de organismos multilaterales como las Naciones Unidas o el Fondo Monetario Internacional sobre la dimensión de la crisis alimentaria global en la que nos encontramos, sumando cada vez más países y regiones a la lista de inseguridad alimentaria aguda (International Monetary Fund, 2023; World Food Programme, 2023).¹ La gravedad de la situación ha aumentado con la pandemia de la Covid19, la invasión rusa en Ucrania y las transformaciones del clima, exponiendo una vez más la vulnerabilidad del sistema agroalimentario dominante, basado en flujos globalizados y el control del gran capital (Artacker, 2022; Bazoberry, 2023). Claro está que la crisis del sistema agroalimentario afecta de manera distinta a los países del Norte como a los del Sur, generando contradicciones fatales como las que vemos en América Latina: un continente exportador neto de alimentos

* Tamara Artacker es integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental, así como investigadora del Instituto de Estudios Ecuatorianos y del Observatorio del Cambio Rural en Ecuador. Actualmente cursa el doctorado en Ecología Social en la University of Natural Resources and Life Sciences en Viena/Austria y es becaria por la Academia Austríaca de Ciencias. Sus líneas de investigación incluyen la ecología política, desarrollo rural, soberanía alimentaria y transiciones socio-ecológicas.

** Esteban Daza, coordinador del Observatorio del Cambio Rural. Es sociólogo y máster en filosofía y pensamiento social. Entre sus líneas de trabajo están la historia del pensamiento, la cuestión agraria y la agroecología.

¹ La Food and Agriculture Organization de las Naciones Unidas [FAO] entiende por inseguridad alimentaria cuando se enfrentan limitaciones moderadas o graves para obtener alimentos suficientes en el transcurso de un año (FAO et al., 2023, p. 16)

– exportando el 40% de su producción de alimentos – donde 267 millones de personas viven en situación de inseguridad alimentaria y 56 millones padecen de hambre (FAO et al., 2023).

Pero el sistema agroalimentario de monocultivos para exportación no solamente genera este tipo de desigualdades y amenazas contra la vida, sino que también tiene impactos ambientales que aumentan las vulnerabilidades. Por ejemplo, sabemos que el sector agroalimentario aporta masivamente al cambio climático por sus emisiones de gases de efecto invernadero y los procesos de deforestación que impulsa. Según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), la cadena agroalimentaria sería responsable de entre el 21% y el 37% de toda la emisión antropogénica de los gases de efecto invernadero (Arneeth et al., 2019); además, entre 2000 y 2010, el 80% de la deforestación a nivel global se debía al avance de la frontera agrícola (Campbell et al., 2017). Aunque los efectos del cambio climático afectarán a lo largo a la humanidad en su conjunto, es necesario tomar en cuenta las vulnerabilidades diferentes y las vías de externalización de los costos ambientales y sociales del sistema agroalimentario dominante por parte del Norte Global y los grandes capitales ya que aquí yacen injusticias graves.

El plantacionoceno

En un cierto consenso entre científicos naturales y sociales se ha llegado a denominar la época geológica actual, en la que los seres humanos nos hemos convertido en la fuerza determinante de los cambios en sistemas terrestres, como antropoceno. Sin embargo, a pesar de su aporte importante para visibilizar los impactos de nuestro sistema socioeconómico sobre el planeta, se han desarrollado críticas fundamentales hacia este concepto por su enfoque homogenizante, por tratar la especie humana en su totalidad como causante de los fatales efectos ambientales percibidos, sin enfatizar las diferencias tanto históricas como actuales entre Norte y Sur Global, entre clases sociales, etnias o géneros (véase por ejemplo

Walton, 2020; Yusoff, 2018). Además, este enfoque global también podría dar a entender los efectos nocivos como homogéneamente distribuidos, generado y sufrido por “la humanidad”.

Para superar esta visión limitada, Donna Haraway y Anna Tsing (Haraway, 2015; Haraway et al., 2019) proponen referirse a la época actual como *plantacionoceno*, poniendo en el centro la invención de la plantación y el régimen transatlántico como punto de cambio drástico en la historia humana y natural por sus efectos globales con respecto a la organización de trabajo forzado y racializado, la transformación de paisajes y el disciplinamiento de humanos y no-humanos. Este enfoque puede servir de aporte para comprender la relación entre uso de suelo, colonialismo y capitalismo, echando luces sobre las raíces de la injusticia social y ambiental que encontramos alrededor de la producción agropecuaria que forma parte del sistema agroalimentario global. Además, esta propuesta se inscribe en un enfoque multiespecies para pensar el mundo humano y no-humano de forma conjunta, recordándonos las inseparables interdependencias.

A partir del modelo histórico de la plantación colonial, argumentan las autoras, se han desarrollado los monocultivos de hoy en día siguiendo la misma lógica y mostrando patrones de trabajo forzado, de dominación por los capitales que erradican la autonomía de las y los productores², de explotación y despojo tanto de poblaciones humanas como no-humanas. Con la expansión de monocultivos comerciales y de exportación se crean paisajes simplificados y homogenizados, donde se pretende establecer un control total sobre los seres vivos, intentando expulsar a todas las formas de vida que no son parte del modelo (insectos, hongos, otras plantas, pero también poblaciones humanas). Parte de la homogenización

2 Incluso si los productores formalmente son “contratistas independientes”, como es el caso en la agricultura por contrato, Haraway argumenta, que no es sino otra forma de trabajo forzado por los altos niveles de endeudamiento, los procesos productivos dictadas por las grandes corporaciones, etc. y así, por la falta de libertad que determina su situación (Haraway et al., 2019, p. 8)

también es la deslegitimización y el desplazamiento de saberes locales, en la configuración del monocultivo reemplazados por los saberes tecno-científicos y la aplicación de tecnologías que a través de la simplificación del paisaje provocan la pérdida de la biodiversidad (León Araya, 2023).

La categoría de *plantacionoceno* acerca el debate de la justicia ambiental a la producción alimentaria, permitiendo enlazar las múltiples injusticias que genera el sistema agroalimentario tanto a nivel local, donde se expresan en despojo, explotación y efectos nocivos de los monocultivos sobre salud, equilibrio de los ecosistemas, relaciones sociales, etc. afectando más a ciertas poblaciones y clases sociales que otras. Pero, también nos permite comprender las injusticias globales, basadas en la división del trabajo arraigada en el colonialismo, que se muestran en la apropiación del tiempo y espacio del Sur global, mientras que se externalizan los costos sociales y ambientales desde el Norte que en su propio espacio busca perseguir políticas “verdes”, programas de sustentabilidad y (ciertas) transiciones socio-ecológicas. Ejemplo concreto de estas injusticias es el consumo de tierras productivas en el Conosur o en el sudeste de Asia, donde se impulsa la deforestación para la producción de soja o aceite de palma que será consumida en el Norte global, mientras que, como resalta León Araya (2023), en Europa aumentan las zonas boscosas: entre el año 2000 y 2020, la superficie cubierta por bosques en Europa subió de 36 por ciento de la superficie total a 39,8 por ciento. En cambio, en el mismo rango de tiempo, por ejemplo, en Brasil este porcentaje cayó de 70,5 a 59,4 por ciento y en Indonesia de 65,4 a 49,1 por ciento (World Bank, 2023). Otro ejemplo de las injusticias es la exposición desigual a los efectos nocivos y mortales del uso intensivo de los agroquímicos, ya que son especialmente zonas rurales y pobres, sobre todo en el Sur global, que sufren estos impactos sobre la salud (Pérez, 2020; Stein & Luna, 2021). Mientras que en Europa rigen leyes más estrictas que incluso prohíben el uso de ciertos agroquímicos por sus efectos fatales sobre humanos y ecosistemas, se importan productos desde otras latitudes que fueron producidos justo bajo el uso de estos insumos químicos (Naranjo, 2021).

El *plantacionoceno* nos permite particularizar la configuración del sistema agroalimentario en clave de justicia ambiental, tomando en cuenta los impactos específicos sobre el Sur global y sobre poblaciones subalternas, y contribuye también al debate en torno a la producción alternativa de alimentos, puesto que, frente a las plantaciones como régimen dominante y excluyente de la producción agrícola, emerge la soberanía alimentaria como propuesta de autonomía alimentaria con justicia ambiental.

Soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria es una propuesta política y conceptual de los pueblos del Sur global que busca superar limitaciones encontradas en la idea de la seguridad alimentaria, preocupada exclusivamente por una nutrición suficiente para todas las personas, pero sin ampliar la mirada a la forma en la que se produciría esta alimentación ni a la forma y calidad de los alimentos mismos, y sin una perspectiva de efectos climáticos tanto en el ciclo productivo como en el momento de la distribución y consumo.

Frente a esta mirada, la Vía Campesina propuso el concepto de la soberanía alimentaria por primera vez en 1996 en la Cumbre Mundial de la Alimentación. En consecuencia, en la declaración de Nyéléni (2007), resultado del foro internacional para la soberanía alimentaria que celebraron representantes de más de 80 países en el año 2007, se definió la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (Comisión Internacional de Dirección de Nyéléni, 2007).

Como categoría originalmente política que luego encontró su entrada al debate académico, la soberanía alimentaria fue incorporada por muchas organizaciones campesinas y de la sociedad civil como objetivo clave en

sus luchas (Alonso-Fradejas et al., 2015). Incluso, en algunos países como Ecuador, Bolivia y Mali, el concepto fue adoptado en las constituciones. En Ecuador, por ejemplo, se establece “[l]a soberanía alimentaria [como] un objetivo estratégico y una obligación del Estado para garantizar que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiado de forma permanente” (Asamblea Constituyente del Ecuador, 2008 Art. 281).³

La soberanía alimentaria busca, entonces, oponerse al modelo agroalimentario dominado por las plantaciones en su lógica reproductiva, proponiendo configuraciones adaptadas a las condiciones locales, la autonomía campesina, poniendo en el centro los intereses de productores y consumidores desde el diálogo directo, acortando la cadena de distribución y reduciendo la huella climática.

Muchas veces al hablar de soberanía alimentaria se hace explícita su dimensión ecológica por promover modelos de producción sustentables, pero lleva también implícita su relación con la justicia ambiental. Si la toma de decisión sobre la forma de producir está en manos de las personas afectadas por estas decisiones – las que producen y las que consumen los alimentos, al igual que las que viven en los entornos de producción agropecuaria – se permite que las prácticas se adapten mejor a las necesidades locales e incorporen principios de cuidados a favor de la vida en su conjunto. En vez de organizar el uso de suelo según las demandas del mercado global, en vez de subordinar a humanos y ecosistemas enteros a los intereses del gran capital, en vez de reproducir estructuras coloniales de explotación, la soberanía alimentaria ofrece una vía para construir justicia alrededor de la alimentación. Esta justicia ambiental es entendida y puesta en práctica desde el Sur global a través de la lucha por la libre circulación de semillas en manos de quienes trabajan la tierra, por la democratización en el acceso a recursos productivos, la

3 Para un balance de la implementación del concepto en la praxis política ecuatoriana, a diez años de la Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria, véase Daza, Artacker y Lizano (2020)

valorización de saberes locales y el acceso ampliado a alimentos sanos y nutritivos –mecanismos de relaciones distintas, no mercantiles con el mundo no-humano y de respeto y equidad entre humanos.

Entender esta dimensión de justicia ambiental que se construye al promover la soberanía alimentaria, parece especialmente importante al momento de buscar alternativas frente a la crisis socio-ecológica y civilizatoria que enfrentamos como humanidad; alternativas que sean posibilidades reales para el mundo en su totalidad, pensado desde el Norte, desde el Sur, desde lo humano y lo no-humano en toda su diversidad.

REFERENCIAS

- Alonso-Fradejas, Alberto, Borrás, Saturnino M., Holmes, Todd, Holt-Giménez, Eric, & Robbins, Martha Jane. (2015). Food sovereignty: convergence and contradictions, conditions and challenges. *Third World Quarterly*, 36(3), 431–448. <https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1023567>
- Arneeth, Almut, Barbosa, Humberto, Benton, Tim, Calvin, Katherine, Calvo, Eduardo, Connors, Sarah, Cowie, Annette, Davin, Edouard, Denton, Fatima, van Diemen, Renée, Driouech, Fatima, Elbehri, Aziz, Evans, Jason, Ferrat, Marion, Harold, Jordan, Haughey, Eamon, Herrero, Mario, House, Joanna, Howden, Mark, ... Zommers, Zinta. (2019). Climate Change and Land. Summary for Policymakers. In *An IPCC Special Report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems*. <https://doi.org/10.4337/9781784710644>
- Artacker, Tamara. (2022). ¿Qué relaciona la guerra en Ucrania con nuestra alimentación? Un panorama de las dependencias actuales en el sistema agroalimentario. Observatorio Del Cambio Rural. <https://ocaru.org.ec/2022/04/05/que-relaciona-la-guerra-en-ucrania-con-nuestra-alimentacion-un-panorama-de-las-dependencias-actuales-en-el-sistema-agroalimentario/>
- Asamblea Constituyente del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*.
- Bazoberry, Oscar. (2023). *Seguridad Alimentaria en Sudamérica: pan para hoy, malnutrición para mañana*. Intercambio,

Edición N°60. <https://intercambio.pe/seguridad-alimentaria-sudamerica/>

Campbell, Bruce M., Beare, Douglas J., Bennett, Elena M., Hall-Spencer, Jason M., Ingram, John S. I., Jaramillo, Fernando, Ortiz, Rodomiro, Ramankutty, Navin, Sayer, Jeffrey A., & Shindell, Drew. (2017). Agriculture production as a major driver of the earth system exceeding planetary boundaries. *Ecology and Society*, 22(4). <https://doi.org/10.5751/ES-09595-220408>

Comisión Internacional de Dirección de Nyéléni. (2007). Declaración de Nyéléni. *Foro Para La Soberanía Alimentaria*, 39.

Daza, Esteban, Artacker, Tamara, & Lizano, Ronnie (Eds.). (2020). *Cambio climático, biodiversidad y sistemas agroalimentarios. Avances y retos a diez años de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria en Ecuador*. Quito: Abya Yala.

FAO, FIDA, OPS, PMA, & UNICEF. (2023). *Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables*. Santiago de Chile.

Haraway, Donna. (2015). Anthropocene, Capitocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin. *Environmental Humanities*, 6, 159–165.

Haraway, Donna, Tsing, Anna, & Mitman, Gregg. (2019). Reflections On the Plantationocene - a conversation with Donna Haraway & Anna Tsing. *Edge Effects*, 1–20.

International Monetary Fund. (2023). *Es posible que la crisis mundial de alimentos persista ante los precios aún elevados tras un año de guerra*. <https://www.imf.org/es/Blogs/Articles/2023/03/09/global-food-crisis-may-persist-with-prices-still-elevated-after-year-of-war>

León Araya, Andrés. (2023). Monocrops. *The Journal of Peasant Studies*. <https://doi.org/10.1080/03066150.2023.2174858>

Naranjo, Alexander. (2021). *Acuerdos comerciales tóxicos. Situación de los plaguicidas altamente peligrosos en el marco del acuerdo comercial multipartes con la Unión Europea*.

Pérez, Alejandro. (2020). *Communities in Ecuador Fight Back Against Palm Oil*. Mongabay LATAM. <https://news.mongabay.com/2020/01/communities-in-ecuador-fight-back-against-palm-oil/>

Stein, Serena, & Luna, Jessie. (2021). Toxic Sensorium. Agrochemicals in the African Anthropocene. *Environment and Society: Advances in Research*, 12, 87–107. <https://doi.org/10.3167/ARES.2021.120106>

Walton, Samantha. (2020). Feminism's Critique of the Anthropocene. In Jennifer Cooke (Ed.), *The New Feminist Literary Studies* (pp. 113–128). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108599504.009>

World Bank. (2023). *Forest area (% of land area) - European Union, Brazil, Indonesia, United States | Data*. <https://data.worldbank.org/indicator/AG.LND.FRST>.

ZS?end=2020&locations=EU-BR-ID-US&start=1990

World Food Programme. (2023). *Aumenta el riesgo de hambre en áreas de alto peligro a medida que la crisis de Sudán se extiende a la subregión y se acerca El Niño, advierte nuevo informe de la ONU*. <https://es.wfp.org/>

noticias/aumenta-el-riesgo-de-hambre-en-areas-de-alto-peligro-crisis-de-sudan-el-nino

Yusoff, Kathryn. (2018). *A Billion Black Anthropocenes or None*. Minneapolis: University of Minnesota Press.





A produção do espaço versus produção da natureza

Contradições e conceitos

Altemar Amaral Rocha*

Resumo

Desvendar a forma como se materializa a produção do espaço é fator fundamental para entender a complexidade da sociedade urbana, nesse sentido, a produção do espaço e a produção da natureza estão na vanguarda dos problemas ambientais do mundo contemporâneo. O texto aqui apresentado trata de um recorte teórico para dirimir questões relacionadas ao conceito de natureza, dentro da lógica da produção do espaço e, conseqüentemente, da produção da natureza pela sociedade contemporânea.

Introdução

Constata-se que a expansão do modo de produção capitalista acirrou as desigualdades socioespaciais nas cidades e acelerou o processo de acumulação capitalista que, por um lado, passou a reproduzir em todos os

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental. altemarrocha@gmail.com/

cantos do mundo, uma condição de vida pautada na produção do capital e, por outro, a produção desigual do espaço na cidade, mediada pela lógica da “produção do espaço urbano na cidade” (Rocha, 2019, p.100), cada uma com uma morfologia singular, essa lógica demonstra também que a produção da natureza tornou-se cada vez mais presente nas ações das práticas socioespaciais da sociedade contemporânea desse modo, uma compreensão de natureza é fundamental para entender a maneira pela qual a ciência vê e se comporta do ponto de vista metodológico e epistemológico, mas o conceito de natureza dual está cada vez mais presente nas publicações científicas do mundo atual, mesmo as discussões filosófica acabam pautando sobre o conceito de natureza dada na maioria das vezes.

O texto apresentado aqui trata de um esboço teórico para dirimir questões relativas ao conceito de natureza, dentro da lógica da produção do espaço e, por conseguinte da produção da natureza pela sociedade contemporânea. Essa concepção analisa singularidade que cada lugar apresenta em sua prática socioespacial.⁵

Verifica-se no geral que a prática socioespacial, sobretudo na espacialidade urbana, aponta para uma produção do espaço permeada de riscos ambientais para uma parcela da sociedade que cada vez mais se mostra vulnerável diante do acirramento das desigualdades socioespaciais, vislumbrada pelo processo de capitalização do espaço urbano e pela produção de uma natureza privatizada cercada, pelos muros dos condomínios horizontais privados que dissemina em um ritmo acelerado em todas as cidades da América Latina e Caribe com destaque em particular para as cidades brasileiras, sobretudo as cidades pequenas e médias.

Embora a “natureza” seja um dos conceitos mais invocados nas ciências naturais, sociais e humanas, percebe-se que nos últimos anos, essa

5 Se recomienda también el artículo de Rodolfo Oliveros Espinosa “La producción de la Naturaleza” en Boletín #1 de la serie *Exploraciones críticas e imaginarios alternativos* del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social/Justicia ambiental.

questão tem sido objeto de pouca discussão metodológica, epistemológica e ou ontológica.

A sociedade contemporânea está acostumada a conceber a natureza como exterior à sociedade primitiva e pré-humana, ou ainda como um grande universo no qual os seres humanos não são senão pequenas e simples peças (Rocha, 2020, p. 168). Esse emaranhado de abstrações e exterioridades que projetamos da natureza que vem se consolidando desde antiguidade com a lógica aristotélica até os atuais pensamentos da ciência contemporânea de estudos da natureza, evidencia uma lógica dualista que preconiza a separação entre natureza e sociedade e é o modo de produção capitalista que metaboliza essa separação, pois como afirma Smith (1988 p. 17) o Capitalismo forçosamente desafia a separação, que nos foi legada, da natureza e da sociedade e mais com orgulho do que com constrangimento.

A produção do espaço x produção da natureza: contradições e conceitos

Em termos conceituais, com o fim do feudalismo e com o advento da sociedade moderna, sobretudo no século XIX, o pensamento positivista desse período consolidou a sensação de que a natureza é dada em si mesma, principalmente baseada na lógica aristotélica que via a natureza como uma dádiva e a partir dessa, todas as demais coisas existentes são atribuídas. Segundo Aristóteles:

Para a mútua conservação que a natureza deu a um o comando e impôs a submissão ao outro, ao desígnio da natureza que comande quem pode, por sua inteligência tudo prover e, pelo contrário, que obedeça quem não possa contribuir para a prosperidade comum a não ser pelo trabalho de seu corpo.... Ora, a natureza de cada coisa é precisamente seu fim. Assim, quando um ser é perfeito, de qualquer espécie que ele seja - homem, cavalo, família -, dizemos que ele está na natureza. (Aristóteles 2002, p. 12).

Seguindo essa lógica, Aristóteles afirma que a sociedade também está nos desígnios da natureza, assim como todas as outras coisas que são

seus elementos, mas somente aquilo que possui a perfeição pode ser dado pela natureza. Ou seja, nessa lógica de sociedade não há espaço para os excluídos. Quem nasce escravo tende a permanecer escravo até a sua morte defende Aristóteles.

Ocorre que na idade média essa concepção de mundo foi absorvida pela igreja católica, sobretudo por Agostinho que substitui o termo natureza por Deus e tudo aquilo que os gregos afirmavam que era dádiva da natureza na idade média passa a ser dádiva de Deus. Mas foi com o método de Descartes que definitivamente essa oposição homem-natureza, mente e corpo, espírito-matéria, sujeito-objeto passa ser o centro do pensamento moderno e persistindo no pensamento contemporâneo. (Rocha 2020, p. 168).

Assim, o conceito de espaço nesse período também segue a mesma lógica, ou seja: de um lado, o espaço é dado, do outro lado a sociedade o usa; persistindo a dualidade tanto no conceito de espaço quanto no conceito de natureza que deriva dessa concepção. A natureza dada seria o que muitos pensadores, inclusive Marx (2013) e Engels (2020) denominaram de primeira natureza. O espaço transformado seria a segunda Natureza. Essa é uma das contradições constantes que as ciências sociais enfrentam em suas formulações recentes, pois não conseguem romper com o dualismo da relação sociedade e natureza.

Essa contradição também aparece na geografia que mais recentemente está tendo que enfrentar essa contradição aparente entre espaço físico e espaço social, e a diferenciação interna do espaço natural e do espaço físico em geral. Ou seja, romper com a dualidade dos conceitos e partir para uma teoria relacional do espaço. O espaço relacional só pode ser explicado pela prática humana (Harvey, 2012, p.14)

Segundo Harvey (2012) não existe natureza dada em si mesma, tão pouco o espaço em si mesmo, ou seja, o espaço não é nem absoluto, nem relativo, nem relacional em si mesmo, mas ele pode tornar-se um ou outro

separadamente ou simultaneamente em função das circunstâncias Relacionais entre “sujeito e objeto” tal qual afirma (Lukács, 2013, p. 48)

Para Lukács (2012) Esta relação de produção espacial é um processo entre o homem e a natureza, que expressa o fundamento ontológico do metabolismo entre homem e natureza. O autor define que a teoria do valor de troca em detrimento do valor de uso é a objetivação do metabolismo da sociedade com a natureza, pois segundo Lukács (2013), “A natureza não conhece valores, apenas nexos causais e transformações por eles ocasionadas, alteridades das coisas, dos complexos etc”. Ou seja, A dialética não está na natureza em si per se como queria Engels (2020), mas ao contrário é na relação sujeito e objeto (sociedade e natureza) que define-se a dialética entre ambas, mediado pelas forças produtivas.

A atuação das forças produtivas na produção e apropriação da natureza

As forças produtivas produzem espaço e ao mesmo tempo produzem natureza. Segundo Lefebvre (2013), o espaço social se produz e se reproduz em conexão com as forças produtivas e as relações de produção. Para Lefebvre (2013), “as forças produtivas, ao longo de seu crescimento, não se desenvolvem num espaço preexistente, vazio, neutro ou somente determinado geograficamente, climaticamente, antropologicamente”, ou seja, elas são o reflexo das práticas sociais e das representações socioespaciais.

A produção do espaço no Capitalismo deriva da atuação direta das forças produtivas e das técnicas empregadas nesse processo. Lefebvre (2013), afirma que as forças produtivas e técnicas permitem intervir em todos os níveis e escalas do espaço: local, regional, nacional, planetário. Para o autor, a atuação das forças produtivas modifica-se o espaço inteiro, sem revogar suas implicações, os “pontos” iniciais, os primeiros domicílios e núcleos, os lugares (localidades, regiões, país) situados em diferentes níveis do espaço social que substitui o espaço natureza por um espaço-produto,

ou seja, materializa-se nesse processo a lógica da produção da natureza atrelada ao processo de produção do espaço pela prática.

Lefebvre (2013) denomina esse processo de prática espacial. Segundo o autor essa prática se dá no primeiro momento com o domínio sobre a Natureza material, permitindo que o setor produtivo substitua as feições naturais por produtos derivados dessa produção, em um segundo momento, apropria-se da natureza não a devasta, mas transforma a Natureza e toda a sua extensão natural em bens humanos.

A apropriação é o objetivo, o significado, a finalidade da vida social. Sem apropriação a dominação técnica na Natureza tende ao absurdo, à medida que cresce. Sem a apropriação pode haver crescimento econômico e desenvolvimento técnico, mas social propriamente dito fica nulo. (Lefebvre, 1978, p. 166) (tradução nossa),

Essa prática espacial também produz a natureza na medida em que apropria-se das coisas, projeta e transforma a realidade em bens que passam a ser consumidos no dia a dia seja na escala local quanto na escala global. No entanto, falar da produção da natureza ou melhor:

Dizer que a natureza é produzida não implica que cada átomo de alguma árvore, montanha ou deserto seja criado pelo homem, nem tampouco que cada átomo de um determinado edifício seja criado pelo homem; a matéria não é criada nem destruída. Significa que a atividade humana é responsável em maior ou menor grau pela forma da matéria; o tamanho e a forma dos edifícios, o híbrido ou localização da árvore, a fisionomia da montanha, a extensão espacial do deserto (Smith, O'Keefe, 1980, p.36) (tradução nossa).

Essa é uma produção capitalista que gera uma produção material da natureza desigual, mas de forma universalizada e estratificada em classes sociais espacializadas de forma desigual e combinada, ou seja, não é a natureza que produz de um lado proprietário de terra e de mercadorias e de outro, pobres sem moradia e sem direitos sociais que vivem em situação de rua na maioria das cidades mundo a fora.

Por outro lado, Porto Gonçalves (2002) aponta que a “universalidade pretendida pelo pensamento moderno se fez abdicando do espaço geográfico concreto de cada dia, lugar da coexistência do diverso, onde coabitam diferentes qualidades” - animais, plantas, terra, água, homens e mulheres de carne e osso com as suas desigualdades sociais e suas diferenças culturais e individuais de humor e de paixões- para se abstrair matemática onde essas qualidades são postas em suspenso, assim como o pensamento se separa da matéria.

O uso da natureza pelas forças produtivas gera riscos e vulnerabilidades para uma parcela da população especialmente aquelas populações que residem em cidades fornecedoras de espaços produtivos voltados para o capital e para o desenvolvimento. Neste sentido o padrão que resulta na paisagem é bem conhecido: “desenvolvimento de um lado e subdesenvolvimento de outro. Isto ocorre em várias escalas espaciais” (Smith, 1988, p.16). Sobretudo em cidades pequenas e médias, o padrão de desenvolvimento revela uma lógica que é a lógica do desenvolvimento desigual para Smith essa lógica deriva especificamente das tendências opostas, inerentes ao capital, para a diferenciação, mas com a simultânea equalização dos níveis e condições da produção. Essa lógica de desenvolvimento integra o espaço geográfico e a sociedade e ao mesmo tempo produz desigualdades espaciais, o que podemos classificar esse processo como um processo de produção do espaço.


Considerações finais

Percebe-se que o interesse das ciências sociais em especial da geografia e dos geógrafos sobre a questão da compreensão da natureza e dos riscos que a apropriação dessa natureza pela produção de espaços sociais tem repercutido significativamente para o desenvolvimento de uma base filosófica e epistemológica mais robusta acerca da temática, principalmente, com preocupações mais recentes sobre as populações em situações de risco em pequenas e medias cidades que na maioria das vezes tem o acesso aos

bens e serviços públicos dificultados, gerando assim uma série de riscos e vulnerabilidade social, ambiental e econômica além de outras situações em que o ambiente, conjugado a fatores socioeconômicos, expõe as populações a riscos, sobretudo nas cidades situadas em regiões de feições geomorfológicas bastante susceptíveis aos processos erosivos, com alto grau de fragilidade ambiental entre outros. É nesse contexto que recai o estudo que visa uma aproximação conceitual e epistemológica do tema.

REFERÊNCIAS

- Aristóteles. (2002) *A Política*. São Paulo: Martins Fontes,
- Engels Frederich (2020) *A dialética da natureza*, trad. Nélio Schneider São Paulo, Boitempo,
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madri, Capitán swing, 468 p.
- Lefebvre, Henri (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona, Cultura Libre.
- Lukacs, Georg (2013). *Para uma ontologia do ser social II*. trad. Nélio Schneider São Paulo. Boitempo.
- Lukacs, Georg (2012). *Para uma ontologia do ser social I*. trad. Nélio Schneider São Paulo. Boitempo
- Marx, Karl (2013). *O Capital*, trad. Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. *En: La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires . Buenos Aires, Clacso, 217, 256.
- Rocha, Altamar Amaral (2019). A participação do capital e do mercado imobiliário na produção do espaço: os reflexos desse processo na cidade de Vitória da Conquista-BA. *Geopauta*, 3(4), 100-115. <https://doi.org/10.22481/rg.v3i4.5743>
- Rocha, Altamar Amaral (2020). Risco ambiental na produção do espaço em pequenas e médias cidades: bases epistemológicas. *Territorium*, 27(1). https://doi.org/10.14195/1647-7723_27-1_13https://impactum-journals.uc.pt/territorium/article/view/1647-7723_27-1_13
- Smith, Neil y O’Keefe, Phill. (1980). Geography, Marx and the Concept of Nature. *Antipode*, 12: 30-39. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1980.tb00647.x>
- Smith, Neil (1988). *Desenvolvimento desigual. Natureza, capital e a produção do espaço*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 192 p.



Insegurança Hídrica Urbana e Periurbana

Desafios e caminhos de reflexão e ação

Pedro Roberto Jacobi*

José Irivaldo Alves de Oliveira Silva**

Apesar de ser um país privilegiado em relação aos recursos hídricos, dispondo de cerca de 12% de toda água doce superficial do planeta, questões como a escassez hídrica, a poluição dos corpos d'água, as crises de abastecimento em diversas regiões do Brasil e os eventos extremos relacionados às cheias e alagamentos, se apresentam cotidianamente (JACOBI et al., 2015). Isso é potencializado por uma ausência de planejamento integrado e que possa estar contextualizado com novas dinâmicas climáticas, ajustando-se a tomadas de decisão que possam prevenir certos eventos que não são totalmente naturais.

Os problemas decorrentes das mudanças climáticas afetam de modo desigual todas as regiões do mundo. O Painel Intergovernamental de

* Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Metabolismo social / Justicia ambiental. Doctor en Sociología Profesor Titular Senior del Programa de Postgrado en Ciencias Ambientales/Instituto de Energía y Medio Ambiente (IEE) de la Universidad de São Paulo. Coordinador del Grupo de Investigación sobre Gobernanza Ambiental - GovAmb/USP. Editor de la revista Ambiente e Sociedade.

** Profesor Asociado de la Universidad Federal de Campina Grande. Master en Sociología. Especialista en Gestión de Organizaciones Públicas. Doctor en Ciencias Sociales y en Derecho y Desarrollo. Miembro de la red de investigación WATERLAT.

Mudanças Climáticas, Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) em seu relatório dos impactos, adaptações e vulnerabilidades, publicado em 2022, sinaliza que os maiores efeitos das mudanças climáticas na América do Sul e Central são referentes à insegurança hídrica.

O Brasil é um exemplo desse panorama planetário, em relação à forma como vem sofrendo, de modo recorrente e com maior intensidade, eventos climáticos e hidrológicos extremos. Em escala nacional, o desmatamento nos biomas, os processos de degradação dos solos, da poluição atmosférica e hídrica, comprometem as bacias hidrográficas fundamentais para o consumo humano, ampliando os danos à saúde, observando-se que a insegurança hídrica tem estreita relação com a insegurança alimentar, com uma parcela expressiva da população brasileira que tem fome e sede simultaneamente, de acordo com relatório da Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar (Rede PENSANN, 2022). Além disso, o déficit de saneamento agrava ainda mais as populações do campo, da floresta, das águas, das favelas, dos bairros populares e das periferias urbanas às mudanças climáticas. Assim, as pressões sobre as fontes de água contribuem para a insegurança hídrica, exigindo uma ação integrada eficaz baseada na participação de múltiplos atores, incluindo esses que são mais atingidos diante da sua vulnerabilidade.

Atualmente, o objetivo de garantir a segurança hídrica tornou-se um dos mobilizadores da governança da água, e seu uso tem se intensificado desde o final dos anos 2000 (Melo e Johnsson, 2017). Portanto, uma questão importante na segurança hídrica é equilibrar as necessidades da sociedade, garantindo e protegendo os serviços básicos dos ecossistemas e a biodiversidade. Entretanto, é preciso considerar uma abordagem relacional em que a segurança hídrica não deve ser considerada um objetivo, mas sim “uma relação que descreve como os indivíduos, agregados familiares e comunidades navegam e transformam as relações hidro-sociais para aceder à água de que necessitam e para apoiar o desenvolvimento sustentado das capacidades humanas e do bem-estar na sua amplitude e alcance” (Jepson et al., 2017:50). Esta transformação para alcançar a

segurança da água implica permitir que as pessoas e as organizações participem de forma significativa na governação da água, não só como utilizadores da água, mas também como actores políticos (Empinotti, Budds e Aversa, 2019). E, como Jepson et al. (2017) salientam, isto implica uma mudança no foco das intervenções de segurança da água, afastando-se do abastecimento de água e voltando-se para a natureza das relações água-sociedade, transformando as relações hidro-sociais para alcançar a segurança da água, o que significa permitir que as pessoas e as organizações sociais participem significativamente como actores políticos na governação da água. Isso se contrapõe frontalmente ao paradigma hidráulico que ainda domina parte das narrativas presentes em temas relacionado à segurança hídrica, e que seria apenas mais um elemento a compor essa hidro socialidade (Octavianti e Charles, 2019).

A segurança da água é, portanto, um conceito que envolve múltiplas dimensões. Consiste em garantir o acesso à água em quantidade e qualidade a uma determinada população durante um determinado período. Na sua definição, é necessário ter em conta os aspectos sociais, económicos, financeiros, jurídicos, ambientais, geográficos, bem como os processos naturais, analisados por ciências como a climatologia geográfica, a meteorologia, a hidrologia, a hidrografia, que tratam do volume de água disponível.

Para isso, é preciso entender que a água ofertada para consumo e produção principalmente nas áreas urbanas e periurbanas resulta de relações complexas envolvendo processos físicos e sociais que são interdependentes. O volume de água disponível, por exemplo, depende da precipitação pluviométrica, que por sua vez depende de uma série de fatores, como posição geográfica, presença ou ausência de vegetação natural, entre outros. A demanda é definida socialmente, com base no acesso à água, que pode configurar uma situação de injustiça hídrica, assim como seu uso, que depende da política pública.

Mas além de se abordar a segurança hídrica da água pela ótica do abastecimento humano e atividade econômica, esta também pode ser analisada sob a perspectiva dos desastres, no qual a água pode se tornar um vetor de insegurança para a população, tanto pelo excesso como pela escassez, e, portanto, torna-se necessário considerar as zonas de risco associadas à água, que geralmente estão sujeitas a duas situações: cheias e inundações; movimentos de massa (deslizamentos de terras).

Por outro lado quando se aborda a segurança hídrica torna-se necessário levar em conta um conjunto de fatores, como é o caso dos sistemas produtivos (agrícolas, industriais e, em alguns casos, de geração de energia); e a capacidade de manter os sistemas naturais de forma a não afetar o ciclo social da água e a sua reposição, considerando os serviços ecossistêmicos e ambientais, bem como a reprodução de outras formas de vida; mas também a resiliência do sistema de abastecimento a, pelo menos, duas situações: secas intensas e prolongadas, que dificultam o fornecimento de água em quantidade e qualidade necessárias; chuvas intensas e localizadas, que dificultam o armazenamento de água, obrigando os reservatórios a “vazar” para evitar que transbordem ou estourem e as mudanças climáticas, que afetam drasticamente o abastecimento de água, alterando os padrões de precipitação.

O conceito de segurança hídrica e sua disseminação em escala global está ligado ao fato de que se tornam cada vez mais necessárias as estratégias de longo prazo para a gestão da água, que sempre foram propostas de soluções lideradas pela oferta enfatizando os impulsionadores externos no aumento dos riscos da água, mas desconsiderando as assimetrias dos riscos e subestimando suas principais causas (Loftus, 2015). Isto demanda uma compreensão mais adequada na qual se incorporem as relações que incluem acesso à água, exposição a riscos e os significados culturais da água, configurando o que tem sido definido como fluxos relacionais de água, que estão intrinsecamente associados à infra-estrutura, governança, direitos e a ação coletiva, que são estratégicos para segurança hídrica urbana (Jepson et al., 2017). Isso também se reflete na

compreensão restrita, que a delimitação das questões relativas à governança da água em bacia hidrográfica, pode significar, não atingindo uma reflexão suficientemente realística acerca da extensão da complexidade física e político-econômica da água. Isso aponta para a insuficiência de uma segurança hídrica instrumental em detrimento de uma segurança hídrica crítica (Empinotti et al, 2022).

A segurança hídrica tem sido geralmente definida pelos riscos de abastecimento associados à escassez e qualidade da água em todo o espaço urbano (Hoekstra et al., 2018). O foco que se prioriza é de estratégias de investimento e planejamento que enfatizam o fornecimento contínuo de água aos usuários urbanos numa perspectiva de desenvolvimento econômico, dando suporte a uma compreensão de que os processos tecnológicos são capazes de perpetuar ao infinito o uso da água, numa visão restrita de desenvolvimento sustentável (Romeiro, 2012). Muitas destas abordagens tomam a condição urbana como o contexto das questões de segurança hídrica, e negligenciam o fato dos processos de urbanização terem sido moldados pela dinâmica da água, e os processos sócio-políticos inerentes a realidades caracterizadas pelas assimetrias e lógicas prevalentes de acumulação do capital em detrimento da equidade social, e portanto a pergunta que se torna relevante, é: segurança hídrica para quem e para quê?

Novas linhas de análise incorporam a abordagem relacional e visões multiescalares para compreender a questão mais ampla da segurança da água urbana para quem, levando em conta os processos dinâmicos de fixidez e fluxo em contextos urbanos. Por um lado, Hommes et al. (2019) defendem novas formas de pensar os espaços hídricos urbanos como territórios hidro-sociais e, em particular, as relações rural-urbano. A reconfiguração dos territórios hidro-sociais oferece *insights* sobre as dinâmicas de poder social que estão em jogo à medida que os fluxos de água são retrabalhados para passar das áreas rurais para as urbanas (Empinotti et al., 2019). Torna-se necessário conhecer mais sobre como as experiências individuais e coletivas de (in)segurança da água representam uma

configuração complexa de práticas urbanas de água e micropolíticas, moldadas pela intersecção de gênero, classe e experiências raciais. O foco nas experiências cotidianas de insegurança hídrica urbana oferece uma maneira de examinar criticamente a noção de acesso “universal” à água, bem como isto é moldado por relações de poder mais amplas dentro da cidade. Isso, claramente, destoa da visão da água meramente como recurso e a segurança hídrica como patamar de equilíbrio a ser atingido, sendo ambas as abordagens estritamente técnicas acerca da governança da água, sendo essa reduzida a uma simples vazão (Empinotti et al, 2021). Dessa forma, é preciso seguir o caminho contrário das abordagens convencionais de políticas hídricas que ignoram a complexidade das dimensões integradas nos sistemas de distribuição de água.

Para Empinotti et al. (2021), a água é um elemento híbrido - produto de processos sociais e biofísicos que além dos seus múltiplos usos, destinos e valores (econômico, social, ecológico, religioso, político), tem incorporado distintos significados para diferentes grupos sociais, enquanto caracterização da sua natureza política e crítica e suas implicações sociais. Linton (2010, p.232) propõe o ciclo hidrossocial como uma estrutura para uma abordagem relacional da água, que demanda um tratamento mais abrangente das estruturas e processos políticos através dos quais a água é assegurada, com ênfase nas relações sociais de acesso, em oposição à simples política em torno do abastecimento de água. E também se enfatizam as dimensões culturais, tais como os significados da água e as práticas consuetudinárias que não são facilmente captadas por métricas padronizadas.

Para Jepson et al. (2017) ao reconceitualizar a água como uma relação, se incorpora a interconexão dos direitos e responsabilidades pela água como fundamentais para a segurança da água.

Cabe salientar que os conflitos e os fenômenos extremos que acompanham as alterações climáticas podem ter impactos de forma a contribuir para ampliar o conhecimento e estimular mudanças nas práticas sociais

em relação ao uso da água, destacando a finitude desse recurso natural e sua dimensão ecossistêmica. Nesse sentido, é necessário um maior protagonismo cidadão para promover mudanças no paradigma sobre o valor e os usos da água, estimulando a co-responsabilidade. Isso significa que a governança da água deve incorporar cada vez mais uma perspectiva preventiva, pois a redução do risco de insegurança hídrica exige ações consistentes e inovadoras. Para tanto se coloca a necessidade de promover uma cultura de antecipação e evitar a ocorrência de situações de elevada escassez ou de procurar minimizar as suas consequências. Para tal, é necessário ampliar e garantir a participação da sociedade na gestão das ações para garantir a segurança hídrica. Assim, para prevenir a escassez e as crises hídricas, é fundamental acelerar o processo de sensibilização e influência na esfera política e pública, fiscalizar o cumprimento das normas e a inclusão no acesso e distribuição da água. Uma perspectiva instrumental de compreensão da água não é suficiente para o enfrentamento dessas questões, principalmente em um contexto complexo e premente de mudanças climáticas. No entanto, para que seja possível a participação do público nos processos de tomada de decisões, é necessário garantir a transparência e o acesso à informação, de modo a que as partes interessadas possam apropriar-se do problema e, em seguida, empenhar-se e cooperar na adoção de medidas de mitigação ou correção. Para além da disponibilidade e do acesso, outra questão fundamental relacionada com a transparência da informação sobre a gestão da água é o fato de a informação ter de ser adaptada para ser compreendida por diferentes públicos.

A crise hídrica, mesmo com os impactos negativos, pode ser uma oportunidade para repensar a prática desse modelo. Por isso, é fundamental adotar uma nova estratégia de gestão integrada e participativa da água, considerando a sociedade como protagonista tanto na tomada de decisão quanto no controle social das decisões que são implementadas. Isso requer um modelo de governança que permita a cooperação e a co-responsabilidade para garantir o acesso a recursos comuns como a água. É preciso ir além de colocar no centro da discussão não apenas como as

peças terão acesso à água em espaços urbanos, mas pensar em maneiras como a dignidade humana pode ser co-produzida através de relações mais fluidas (Jepson et al, 2019). Isso deve levar, necessariamente, à mobilização e à participação de atores sociais diversos em soluções de co-produção. É necessário reposicionar a água sob as “lentes” de um processo hidro social, que em muitas sociedades inclui espiritualidade, serviço e senso relacional de responsabilidade sobre outras formas de vida (Jepson et al, 2017). Portanto, é essencial que não se despolitize a segurança hídrica com a ênfase numa visão exclusivamente técnica do fenômeno desumanizando as pessoas e descartando consequências futuras.

REFERÊNCIAS

- Empinotti, Vanessa et al. (2022). Segurança Hídrica, mudanças climáticas e a Macrometrópole Paulista: desafios a partir de uma visão crítica. Em Pedro R. Jacobi et al. (Coords), Governança Ambiental na Macrometrópole Paulista Face à Variabilidade Climática (pp. 65-80). São Carlos: Editora RIMA.
- Empinotti, Vanessa. (2019). Governance and water security: The role of water institutional framework in the 2013-15 water crisis in São Paulo, Brazil. *Geoforum* v.98, p.46-54.
- Empinotti, Vanessa. (2021). Desafios de governança da água: conceito de territórios hidrossociais e arranjos institucionais. *Estudos Avançados*, 35(102), 177-192.
- Hoekstra, Arjen (2018). Urban water security: A review. *Environmental Research Letters*, 13(5), 1-15.
- Hommel, Lena, Rutgerd Boelens, Leila M. Harris y Gert Jan Veldwisch (2019). Rural-urban water struggles: urbanizing hydro-social territories and evolving connections, discourses and identities. *Water International*, v.44, p.81-94.
- Jacobi, Pedro Roberto; Fracalanza, Ana Paula; y Silva-Sánchez, Solange. (2015). Governança da água e inovação na política de recuperação de recursos hídricos na cidade de São Paulo. *Cad. Metrop.*, São Paulo, v. 17, n. 33, pp. 61-81.
- Jepson, Wendy. (2019), Water-security capabilities and the human right to water. En: Farhana Sultana y Alex Loftus (comps)

Water Politics Governance, Justice and the Right to Water (pp. 84-97), Londres: Taylor & Francis.

Jepson, Wendy; Jessica Budds; Laura Eichelberger; Leila Harris; Emma Norman; Kathleen O'Reilly; Amber Pearson; Sameer Shah; Jamie Shinn; Chad Staddon; Justin Stoler; Amber Wutich; Sera Young (2017). Advancing human capabilities for water security: A relational approach. *Water Security*, 1, 46-52.

Linton, Jamie. (2010). *What is Water? The History of a Modern Abstraction*. Vancouver: UBCPress.

Melo, Maria Carvalho e Johnsson, Rosa Formiga. (2017). O Conceito Emergente da Segurança Hídrica. *Sustentare*, v. 1, n. 1, p.72-92.

Loftus, Alex. (2015). Water (in) security: Securing the right to water. *The Geographical Journal*, 181(4), 350-356.

Octavianti, Tanti y Charles, Katrina. (2019) De- and re-politicisation of water security as examined through the lens of the hydro-social cycle: The case of Jakarta's sea wall plan. *Water Alternatives* 12(3): 1017-1037.

Rede brasileira de Pesquisas em Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional (Rede Pensann) (2022). Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil. Olhar para a Fome. Disponível em: <http://olheparaafome.com.br>

Romeiro, Ademar (2012). Desenvolvimento sustentável: uma perspectiva econômico-ecológica. *Estudos Avançados*, 26(74), 65-92.





Actividades del Grupo de Trabajo

IV Coloquio Universitario “Alternativas al desarrollo”. 3 agosto - 4 agosto de 2023.

El Seminario de Investigación de lo Social, The Economy of Francesco Hub IMDOSOC, el Instituto de Estudios sobre Desigualdad, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Grupo Promotor de la Economía Social conformado por Acción Ciudadana Frente a la Pobreza, el Centro Internacional de Investigación de Economía Social y Solidaria de la Universidad Iberoamericana, OXFAM México, la Confederación Patronal de la República Mexicana y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla convocan a jóvenes investigadores y estudiantes de grado y posgrado a presentar propuestas de PONENCIAS para el IV Coloquio Universitario que se celebrará virtualmente los días 3 y 4 de agosto de 2023 con el tema central de “Alternativas al desarrollo”.

Bloques temáticos

- Economía solidaria y cooperativismo
- Gestión y participación comunitaria como modelos de gobernanza alternativa
- Ecología popular, eco-feminismos y cuidados comunitarios
- Apropiación comunitaria de tecnologías adecuadas

Más información en:

**[https://www.clacso.org/actividad/
iv-coloquio-universitario-alternativas-al-desarrollo/](https://www.clacso.org/actividad/iv-coloquio-universitario-alternativas-al-desarrollo/)**

Encuétranos en Twitter: **@MetabolismoSoc**



Boletín del Grupo de Trabajo
Metabolismo social/Justicia ambiental

Número 2 · Agosto 2023